

# ¡Gracias, Señor Jesús!

Decimotercer sábado

29 de diciembre

## Objetivo

- ✓ Motivar la gratitud a Dios al reconocer las bendiciones recibidas; y cómo, a pesar de los problemas y sufrimientos, nos regala la oportunidad de ver un nuevo año.

## Al director

- ✓ En este programa los participantes estarán sentados entre la congregación y se irán presentando durante el desarrollo del mismo.
- ✓ Debe entregar las partes con tiempo para que la memoricen.
- ✓ También puede sustituir algunas de las participaciones por testimonios personales de ayuda divina y bendición.

## Sugerencias

- ✓ Escribir en tarjetas o cartulina mensajes que inviten al agradecimiento por las bendiciones recibidas y colocarlas debajo de los asientos. Puede también recitar un poema o interpretar una canción que exprese su gratitud (al final de este programa encontrará modelos sugerentes para las tarjetas o marcadores).
- ✓ Colocar carteles con palabras que expresen gratitud a Dios.
- ✓ Realizar un servicio de cantos donde se reconozca el poder y amor de Dios.

## Introducción

La gratitud es uno de los primeros valores que nos enseñan desde que aprendemos a hablar. En la infancia nos motivan a decir gracias como una forma de reconocer las bondades recibidas de los demás. Al pasar el tiempo nos convertimos en personas menos agradecidas y más exigentes, como si Dios y la sociedad nos debieran algo.

La Palabra de Dios nos insta a ser agradecidos. A través de sus páginas, podemos leer cómo el mismo Señor se regocijaba con su pueblo cuando estos reconocían su misericordia y bondad; y lo expresaban a través de alabanzas. La gratitud a Dios es una forma de adoración.

1 Tesalonicenses 5:18 nos dice: «Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús». Es la voluntad de Dios que a pesar de nuestros problemas, tristezas y dolores, podamos reconocer su presencia y dirección en nuestras vidas. Hoy, último sábado del año, te invitamos a disfrutar de nuestra programación y que juntos podamos decir a viva voz: ¡Gracias, Señor Jesús! Sean todos muy bienvenidos.

## Escena

*Entra una joven cantando una canción de gratitud. Mientras esta joven canta, aparece otra chica con rostro de tristeza.*

**Carolina:** Oye, Maribel, ¿qué te sucede? Anímate, ya casi está comenzando un nuevo año. Dios te ha dado una nueva oportunidad para alcanzar tus metas y mejorar tu vida espiritual. Debes estar feliz.

**Maribel:** Pero, ¿cómo puedo estar feliz?, si todavía no comience el año y ya estoy recibiendo noticias negativas. A una compañera de trabajo se le murió el esposo, y ella tiene tres hijos. También hay una hermana de mi iglesia, una líder, que está muy triste porque su hijo no quiere volver a la iglesia. A mi mejor amiga la acaban de despedir y yo estoy enferma.

**Carolina:** Oh, entiendo tu situación, pero la Biblia dice: «Dad gracias, en todo porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús» (1 Tesalonicenses 5:18). Mientras tu mente está cargada de tristeza y preocupación, no podrás ver las bendiciones que Dios te ha dado. Te voy a invitar a que me acompañes a la iglesia, donde todos los miembros están agradecidos por las bendiciones recibidas.

**Maribel:** No estoy segura, no me siento con ánimo.

**Carolina:** Vamos, ya verás que saldrás diferente, porque podrás sentir la voz de Dios hablando a tu corazón. Y al final del programa podrás decir ¡Gracias Señor Jesús! *(ellas salen por la parte frontal de la iglesia y ocupan el primer asiento).*

## Primer participante (himno)

Buenos días, mis hermanos. Hoy es un día de gozo, porque este es el último sábado del año. Para mí este año ha sido difícil, perdí el empleo y no sabía cómo iba a mantener a mi familia. Pero el Señor ha provisto durante los últimos meses y hoy alabo su nombre, porque ya tengo empleo.

En el año nuevo, que pronto empezará, Dios nos entrega una página en blanco para que la llenemos de las bendiciones y victorias alcanzadas. Es por eso que ahora vamos a agradecerle por sus bondades, y lo haremos a través de la alabanza. Hagamos nuestras las palabras dichas por el profeta Jeremías: «Saldrá de ellos acción de gracias y voz de nación que está en regocijo» (Jeremías 30:19). Cantemos con gozo el

himno N° 1, «Cantad alegres al Señor» (*al terminar de cantar, el participante dice: ¡Gracias, Señor Jesús!*).

## Segundo participante (oración)

*Se levanta desde su asiento en la congregación.*

Yo también quiero agradecer a Dios porque sus misericordias conmigo fueron muchas. Yo estaba enferma y tenía que hacerme una cirugía, pero no tenía dinero. Como ustedes sabrán, no tengo hijos ni esposo; así que me llevaron de emergencia a una clínica muy costosa. Cuando mis familiares fueron a averiguar la suma que debíamos pagar, para la gloria de Dios, una joven nos dijo que ya alguien con mi mismo apellido había pagado la cuenta. Y solo dije: ¡Gloria a Dios! porque solamente él es capaz de darnos lo que necesitamos en el momento adecuado.

Hoy, al igual que Jesús, puedo decir: «Padre, gracias te doy por haberme oído» (Juan 11:41). Es por eso que les invito a colocarse de rodillas para agradecer a Dios por sus muchas bendiciones. ¡Oremos! (*al terminar de orar, ella dice: ¡Gracias, Señor Jesús!*)

## Tercer participante (lectura bíblica)

He estado escuchando desde mi asiento y no puedo quedarme callado. El año pasado ingresé a la universidad, y como algunos de ustedes recuerdan, tuve muchos problemas con las materias, ya que algunos profesores querían darme los exámenes en sábado. Le pedí a la iglesia que orara, y para la gloria de Dios, aunque los maestros se mostraron renuentes a darme los exámenes en otro día, Dios permitió que surgieran algunos inconvenientes. Y de esta forma se vieron obligados a impartir las pruebas en días regulares de clases.

Busquemos el salmo 100 y repitamos todos juntos las hermosas palabras de este salmo (*al terminar de leer dice: ¡Gracias, Señor Jesús!*).

## Cuarto participante (bienvenida)

El gozo que hay en mi corazón es tan grande que no puedo quedarme en silencio ante la grandeza de Dios. Hace dos años que murió mi hermano, yo apenas tenía unos meses de bautizada cuando mi fe se vio grandemente probada. ¿Por qué permitió el Señor que su fiel siervo muriera a tan temprana edad? A pesar de tener diecinueve años, era un misionero. ¡Cuánto lo admiraba! Nos hablaba a todos en la casa de los Diez Mandamientos, la Segunda Venida de Cristo y el gran amor de Dios al enviar a su Hijo a morir por nosotros en la cruz.

El tiempo ha pasado y he podido conocer a ese Dios de amor, y hoy tengo la esperanza de que muy pronto veré al Señor Jesús cara a cara y que podré abrazar a mi hermano otra vez. A ti, querido amigo, si has perdido un ser querido o alguna posesión material, quiero invitarte a conocer a ese Dios de amor. Él llenó mi ruda de paz y de un gozo que solo nosotros, los que tenemos a Cristo en nuestro corazón podemos comprenderlo. Sean todos muy bienvenidos a la casa de nuestro Dios. Les invito a que digan conmigo: ¡Gracias, Señor Jesús!

## Quinto participante (música especial)

Desde pequeña disfruto cantar. Recuerdo que mientras mi hermano y yo íbamos a la iglesia cada sábado nos agarrábamos de las manos y cantábamos. En una ocasión una señora detuvo a mi madre y le expresó cuánto se alegraba cada vez que nos oía cantar y le preguntó a cuál iglesia pertenecíamos y mi mamá aprovechó esta oportunidad para predicarle.

Todavía me regocijo al cantar en mi trabajo. Al escucharme alabar a Dios mis compañeras se muestran alegres porque sienten que la música las llena de paz y gozo. Mis vecinos un escuchado el evangelio de esta forma y los he sorprendido orando y cantando mis canciones. Hoy te quiero invitar a que junto a mí alabes a Dios. Debes cantar al Señor en todo tiempo para que se alejen los pensamientos negativos y pueda reinar un espíritu de gratitud y gozo en nuestros corazones, para poder decir: ¡Gracias, Señor Jesús! Escuchemos música especial.

## Sexto participante (Nuevos Horizontes)

Si hay alguien que no ha de permanecer callada soy yo. Hace un año fui diagnosticada con lupus. Imagínense, a mi edad y viviendo sola, fue una noticia que transformó mi vida. Comencé a quejarme ante el Señor, a exigirle, diciéndole todas las bendiciones que había derramado, cómo había dedicado mi vida a mi familia. Lo buena que era con mis vecinos, pero sentía que Dios no me escuchaba,

Pero hoy glorifico el nombre de Jehová, porque en todo este año, a pesar de mis dolores y quebrantos, todavía puedo ir a la iglesia a adorarle. Sigo testificando de su amor. Los doctores están sorprendidos de cómo puedo mantenerme erguida y salir a trabajar cada día. Puse a un lado la tristeza y le pedí a Dios que me acompañara. ¡Gracias, Señor Jesús!

## Séptimo participante (relato misionero)

Queridos hermanos, yo también me uno a los que glorifican el nombre de Dios. Quiero hablarles de la mujer que es responsable de que hoy yo esté aquí. Esta señora, todos los viernes en la mañana, preparaba un postre y elegía una familia para compartirlo; además oraba por ellos durante la semana. En una ocasión, a pesar de no ser de la iglesia y de ser nueva en el sector, ella me llevó de un sabroso postre que había hecho con amor.

Un día nos dimos cuenta de que ella no había preparado el postre, así que procedí a visitarla y a investigar el por qué no lo había hecho. Nos dijo que había asistido al médico, que tenía cáncer; y que como era sábado ya no podía hacerlo. ¿Sábado?, pregunté; pero si hoy es viernes. Entonces me explicó que casi era la puesta de sol; y me habló del mensaje del sábado y de los Diez Mandamientos. Nos invitó a la iglesia y hoy, junto a mi familia, esperamos el maravilloso retorno de nuestro Señor Jesucristo para encontrarnos con ella otra vez. ¡Gracias, Señor Jesús!

## Octavo participante (división en clases)

Carolina se pone de pie y dice: Yo, al igual que todos ustedes, tengo muchos motivos para agradecer a Dios, y mi alma se deleita en el Señor. Durante casi dos meses, en el frente de mi casa, alguien tiraba varias botellas, y estas contenían un líquido que parecía una mezcla. De todo lo peor que ustedes se pueden imaginar, quien tiraba la botella lo hacía de una a dos de la mañana. Al otro día, solo encontramos los vidrios y el olor pestilente que esta dispersaba.

Pues, como humana, ya me estaba cansando el tener que limpiar todos los días ese desastre, así que le pedí al Señor que me mostrara quién hacía esto. Algunos vecinos decían que era brujería, y que una maldición

podía caerme. Un día en el culto familiar oramos a Dios y le pedimos que bendijera a esa persona y nos ayudara a perdonarla. Al pasar algunos meses, una vecina se acercó a mí, y confesó que su hijo era quien hacía esto, que ella me odiaba porque yo era cristiana, a pesar de que yo había sido muy buena con su madre. Ella me pidió perdón y aproveché la oportunidad para presentarle a mi Dios. Vamos a dividirnos en clases para compartir la Palabra de Dios y de esta manera crecer juntos en nuestra vida espiritual. ¡Gracias, Señor Jesús!

## Noveno participante (conclusión)

Maribel se pone de pie y dice: Hoy al venir aquí, estaba llena de pesar y desánimo, mi corazón estaba cargado de tristeza, no podía reconocer las maravillas que Dios ha hecho en mi vida. Pero al escuchar sus testimonios, siento que mi fe ha vuelto a renacer, que un rayo de esperanza ilumina mi vida.

Ahora puedo recordar las veces en que Dios me ha protegido de ladrones y accidentes automovilísticos durante todos estos años, camino a la universidad o a mi trabajo. He visto a muchos de mis hermanos en la fe descender a la tumba, pero con la esperanza de volvernos a reunir. También he visto su mano ayudándome a glorificar su nombre a través de mi trabajo, y poder testificar a mis vecinos acerca de su amor, ¡Gracias, Señor Jesús por tu amor, y por permitirnos finalizar con vida y salud este año! Y aunque no conocemos el futuro, en tus brazos estaremos seguros.

## Himno final

Cantemos todos el himno N° 608, «Corazones siempre alegres».

## Oración final.

